

## TEXTOS FUNDACIONALES MARIANISTAS (Antología del libro "Encarnar la Palabra")

---

### II. LA MISIÓN DEL HIJO

Esta segunda parte del libro agrupa textos relativos a la centralidad del camino cristiano y marianista (cap. 3: "Para ser como Jesús"), la eclesialidad de ese camino de seguimiento (cap 4: "Con la comunidad") y la vocación esencialmente misionera de los discípulos (cap 5: "Haciendo lo que Él nos diga").

#### Cap 3. "PARA SER COMO JESÚS"

##### 1. *Nacer de María para vivir la vida de Cristo*

Dios se hizo humano en María. «Y acampó entre nosotros». Jesucristo es, desde entonces, la vida entre nosotros. Y ya sólo es posible vivir desde esa vida, en esa vida y por esa vida. De ahí que ya sólo sea posible ser humano desde la humanidad del Verbo. Pero hay que comenzar a vivir esa vida desde las raíces: dejándonos formar en el seno de María, y naciendo a la vida de Dios desde María. Es una de las vivencias clave transmitidas por el Fundador, uno de los lugares teológicos fundamentales del carisma.

*Una persona realmente cristiana no puede ni debe vivir más que de la vida de Nuestro Señor Jesucristo.*

*Esta vida divina debe ser el principio de todos sus pensamientos, de todas sus palabras y de todas sus acciones.*

*Jesucristo fue concebido en el seno de la augusta María por obra del Espíritu Santo. Jesucristo nació del seno virginal de María. Concebido por obra del Espíritu Santo, nacido de María Virgen.*

*El bautismo y la fe hacen que empiece en nosotros la vida de Jesucristo. Por eso, somos como concebidos por obra del Espíritu Santo. Pero debemos, como el Salvador, nacer de la Virgen María.*

*Jesucristo quiso formarse a nuestra semejanza en el seno virginal de María. También nosotros debemos formarnos a semejanza de Jesucristo en el seno de María, conformar nuestra conducta con su conducta, nuestras inclinaciones con sus inclinaciones, nuestra vida con su vida.*

*Todo lo que María lleva en su seno, o no puede ser más que Jesucristo mismo, o no puede vivir más que de la vida de Jesucristo. María, con un amor inimaginable, nos lleva siempre en sus castas entrañas como hijos pequeños, hasta tanto que, habiendo formado en nosotros los primeros rasgos de su hijo, nos dé a luz como a él. María nos repite incesantemente estas hermosas palabras de san Pablo: Hijitos míos, por quienes de nuevo sufro dolores de parto hasta que*

*Cristo se forme en vosotros (Gál 4,19). Hijitos míos, que yo quisiera dar a luz cuando Jesucristo se haya formado perfectamente en vosotros*

(La Compañía de María, considerada como orden religiosa, Cuaderno D, 1828-1838. En El Espíritu que nos dio el ser, p. 259, nn. 335-339).

## **2. Predestinados a ser conformes a Jesucristo (Rom 8,29)**

Los "principios de dirección" de Guillermo José Chaminade están contenidos en el famoso "Cuaderno D", escrito de su puño y letra, apuntes personales para preparar la Reglas definitivas. Lo que encontramos en el núcleo de este importante documento es la conformidad con Jesucristo. Toda la formación inicial y permanente de cualquier persona y grupo cristiano se encamina a esta identificación con Jesús. Si esto no está en el corazón de los procesos, ni hay fundamentos ni hay dirección.

*María fue la primera que fue concebida en Jesucristo según el espíritu, como Jesucristo fue concebido según la naturaleza en su seno virginal. Es decir, María fue formada interiormente a semejanza de Jesucristo, su adorable Hijo, y desde ese momento fue asociada a todos sus misterios, tanto en lo que tienen de exterior como en lo que tienen de interior, para que la conformidad fuese lo más perfecta posible, o más bien, para que hubiese entre ellos toda la uniformidad posible.*

*Así pues, Jesucristo es el primero de los predestinados, y no habrá más predestinados que los que sean conformes con Jesucristo, y todos los predestinados habrán sido concebidos y formados en María. Tu seno es un montón de trigo (Cant 7,3).*

*La fe en que el hijo de Dios se hacía hombre fue para María, en el momento de la encarnación, ese grano de trigo sembrado en su alma, que le hizo concebir, por la operación del Espíritu Santo, a Jesucristo y a todos los predestinados*

(Principios de Dirección, Cuaderno D, 1828-1838. En El Espíritu que nos dio el ser, pp. 265-267, n. 467).

*Jesús es verdaderamente el Hijo de María: ex qua natus est Jesus (cf. Mt 1,16). Nadie podrá salvarse más que teniendo una gran conformidad con Jesucristo. Dios no predestina a nadie sino para ser conforme a Jesucristo*

(Resumen de los Principios de Dirección, Cuaderno D, 1828-1838. En El Espíritu que nos dio el ser, p. 269, n. 483).

### **3. De los misterios exteriores a los interiores**

Como «lo esencial es lo interior», es decir, como el espíritu de las fundaciones marianistas es «el espíritu de María», la identificación con Jesucristo se realiza interiorizando. Esto supone, según el Fundador, dos pasos: el primero, parecerse a Jesús, viviendo desde la fe lo que él vivió; el segundo, entrando en sus sentimientos y actitudes interiores. Son las dos "leyes de la conformidad con Cristo".

*Primera conformidad que debemos tener con Jesucristo.*

*Todos estamos obligados a ser conformes a Jesucristo. San Pablo nos lo enseña cuando dice que Dios nos ha predestinado a ser conformes a la imagen de su Hijo (Rom 8,29).*

*Ahora bien, esta conformidad consiste, en primer lugar, en parecerse a él en sus misterios exteriores, que han sido como los sacramentos de los misterios interiores que debía obrar en las almas. Así, si Jesucristo ha sido crucificado exteriormente, es preciso que nosotros lo seamos interiormente, y lo mismo cabe decir de su muerte y sepultura. La vida interior, expresada por los misterios exteriores, junta con las gracias adquiridas por esos misterios, deben estar en todos, puesto que han sido merecidas para todos. Estáis muertos (Col 3,3).*

*El espíritu de los santos misterios se nos comunica por el bautismo, que está produciendo en nosotros gracias y sentimientos que tienen relación y conformidad con los misterios de Jesucristo. A nosotros sólo nos corresponde dejarle obrar y, en virtud de sus gracias y de sus luces, actuar sobre nosotros y sobre los demás en conformidad con esos santos misterios.*

*Segunda conformidad que debemos tener con Jesucristo.*

*Es la conformidad que debemos tener con el interior de los misterios, de modo que nuestras almas, en sus sentimientos y disposiciones interiores, lleguen a ser conformes no sólo al exterior de los misterios, como acabamos de ver, sino también a las disposiciones y sentimientos interiores que Nuestro Señor tenía en esos mismos misterios*

(Principios de Dirección, Cuaderno D, 1828-1838. En El Espíritu que nos dio el ser, pp. 268-269, nn. 471-474).

### **4. "Nos invitan a caminar": el seguimiento de Cristo**

Los dos Institutos de Vida Consagrada marianista (El "Instituto de María" en el lenguaje primitivo de la Fundación) tienen en el centro de sus objetivos la invitación a seguir a Jesucristo. Es otra manera de decir que se es cristiano. Hablamos de conformidad con Cristo, pero de una conformidad activa, "responsable", no de la conformidad del que imita un estilo moral o espiritual sin más, sino de la responsabilidad del que ha comprometido la vida a acompañarle, e incluso a anunciarle, yendo delante de él.

*La Compañía de María y el Instituto de Hijas de María emiten los tres grandes votos que constituyen la esencia de la vida religiosa y que tienen como finalidad elevar a sus respectivos miembros a la cima de la perfección cristiana. Esta perfección consiste en la semejanza lo más perfecta posible con Jesucristo, el divino modelo. Por eso, los dos Institutos invitan a sus miembros a caminar en seguimiento del Salvador, que fue pobre, casto y obediente hasta la muerte de cruz, y para ello se obligan, con la santidad supremo del voto, a la pobreza, a la castidad virginal y a la obediencia evangélica*

(Carta a los predicadores de retiros, 24 de agosto de 1839. En El Espíritu que nos dio el ser, p. 61, n. 70).

### **5. Marcados por una señal: al pie de la cruz**

El espíritu de fe, el espíritu de María, está continuamente presente en la correspondencia de Adela. La vida de sus comunidades es vista desde los misterios de Jesucristo: participando tanto de los gloriosos como de los dolorosos. Lleva a sus hermanas de la mano, a través del año litúrgico y de los acontecimientos, para llegar a la gran solemnidad de la Pascua. Pero mientras esa Vida se espera y se prepara, es preciso estar, como María, en el rincón apartado de la Cruz de Jesús. Desde ahí se "hace" misteriosamente mucho más que desde la acción.

† J.M.J.T.

28 de marzo de 1825

*¡Oh Jesús, graba profundamente en mi corazón el recuerdo de tus sufrimientos!*

*Mi querida hija:*

*Lo mismo que tú, estoy muy impresionada por el estado en que se encuentra la querida y buena Madre. Por favor, dame a menudo noticias de ella [...]. Aquí hemos comenzado de todo corazón una novena por su pronto restablecimiento.*

*¡Ánimo, querida hija, Dios nos aflige, resignémonos a su voluntad!*

*La cruz es la señal de los elegidos, es el sello con el que son marcados. Yo leía el otro día que los enfermos son una fuente de bendiciones para las comunidades, y que hacen mucho más por el bien de las mismas que otras personas con buena salud. Miremos las cosas a la luz de la fe, y permanezcamos, como María, de pie junto a la cruz. Nuestra resignación nos atraerá más gracias y nos librárá incluso de los males que nos amenazan. La resignación es la verdadera señal de la virtud.*

*Soy muy consciente de la necesidad que tenéis de una hermana conversa para salir y trabajar. En cuanto sea posible, os la enviaremos. Aquí tenemos una que parece muy conveniente para un internado, y si la enviamos a Condom,*

*entonces podríamos enviaros a Sor Agueda. Nuestras hermanas van a tomar el hábito muy pronto, pienso que será el mes próximo.*

*La cuenta de la tela resulta a veinte soles la vara, y otros doce para limpiarla y teñirla, lo que hace en total unos treinta y dos soles la vara.*

*Os enviamos un velo para sor Natividad y otros dos para las que más lo necesiten.*

*Te deseo, querida hija, una gran conformidad con Jesucristo durante estos días santos. Sigámosle en sus dolores, en sus tristezas; muramos a nosotras mismas, y así podremos esperar resucitar con él en la gran solemnidad de la Pascua.*

*Te abrazo en el Corazón de Jesús que sufre.*

Sor María T.

(Adela de Trenquelléon, Cartas. n. 568. A Sor Dositea Gatty. Tonneins).

## **Cap 4. " CON LA COMUNIDAD "**

### **1. "Jamás pueden separarse "**

La "Sexta carta a un maestro de novicios" es el texto capital del Fundador sobre el misterio del cuerpo místico de Cristo. En este pasaje se subraya la centralidad de la persona de Jesús en la vivencia de la Iglesia. No hay comunidad sin Jesús, ni Jesús sin su comunidad. Él está «tan estrechamente unido al cuerpo de su Iglesia, que jamás pueden separarse».

*A Jesucristo se le llama jefe o cabeza de la Iglesia porque:*

*1º. Así como la cabeza ocupa el puesto principal en el cuerpo, así también a Jesucristo le corresponde el primer lugar en su cuerpo místico. En él residen el espíritu y el alma que animan a todo el cuerpo. De él reciben la vida y la santidad todos los miembros.*

*2º. Así como la cabeza está íntimamente unida al cuerpo, así también Jesucristo está tan estrechamente unido al cuerpo de su Iglesia, que jamás pueden separarse. Los grupos y asociaciones que no tienen a Jesucristo como cabeza no son su cuerpo, porque Jesucristo no está unido a ellos y no los gobierna por el influjo de su Espíritu*

(Cartas a un maestro de novicios, Sexta carta, 1835-1836. En El Espíritu que nos dio el ser, p. 122, n. 155).

## **2. Circulación, comunicación**

Como el fluir de la sangre, así es el Espíritu que nos trae la vida de Cristo. Un alma que anima al cuerpo, unos canales sacramentales, las virtudes teologales. Cabeza y cuerpo están relacionados activamente, comunicándose: Cristo viene a nosotros continuamente, nos enriquece con su Palabra, su amor, su presencia, a través del Espíritu; nosotros vamos hacia él, permanecemos en él.

*¿Cómo se realiza esta unión tan íntima y tan inefable entre Jesucristo y sus miembros? Esta gran unión se realiza:*

*1º. Por el Espíritu Santo, que Jesucristo ha recibido en toda su plenitud y que comunica a todos sus miembros según la medida de cada uno. Este Espíritu es como el alma de ese gran cuerpo, que lo anima y hace vivir.*

*2º. Esta gran unión se realiza por los sacramentos, que son como las venas y los canales que llevan a cada miembro la sangre, es decir, el Espíritu y la vida de Jesucristo, para que pueda ejercer sus funciones propias.*

*3º. También hay que decir que esta unión se realiza por la fe, la esperanza y la caridad, y por la Palabra de Dios. De Jesucristo recibimos esas virtudes. Nos las da para que vayamos a él y permanezcamos nosotros en él y él en nosotros*

(Cartas a un maestro de novicios, Sexta carta. En El Espíritu que nos dio el ser, pp. 122-123, nn. 156-158).

## **3. Los frutos de la unión**

La vida eclesial manifiesta de forma misteriosa pero real la presencia de Jesús entre nosotros, en el mundo entero, hasta el final de los tiempos. Él es quien actúa cuando actuamos, el que sufre en los más despreciados y marginados de nuestro mundo, el que ora cuando alguien reza, el que realiza la unidad cuando trabajamos por la solidaridad entre todos, por hacer un mundo más fraterno y más en justicia y paz.

*No existe nada más admirable y más santo, querido hijo, que lo que se deriva de esta unión entre Jesucristo y su cuerpo místico. Le invito a hacer ver con claridad a sus discípulos esas consecuencias. Se las expongo a continuación:*

*1ª. Si estamos unidos a Jesucristo como lo están los miembros a su cabeza, podemos deducir que no formamos con él más que un solo hombre, porque la vida de los miembros tiene que ser la misma que la de la cabeza.*

*2ª. Al formar todos los miembros un solo hombre con Jesucristo, todo lo que se diga de la cabeza debe decirse de los miembros. Por eso, con él somos sacerdotes, víctimas y reyes, y no formamos con él más que un solo hijo de Dios.*

*3ª. Todos los miembros participan de los bienes y beneficios de la cabeza, de sus méritos, de sus sufrimientos, de sus humillaciones y de su gloria. Os he dado, decía Jesucristo, todo lo que me ha dado mi Padre. Comunica y hace*

*partícipes a sus miembros de todo lo que ha recibido de su Padre, es decir, su divinidad y su humanidad.*

*4ª. De este gran principio se sigue también que todo el bien o el mal que se hace al menor de sus miembros se le hace también a él, como lo dirá en el último día: En verdad os digo que cuantas veces habéis cumplido los deberes de caridad con el menor de los míos, conmigo los habéis cumplido; y cuantas veces se los habéis negado, a mí me los habéis negado (Mt 25, 40 y 44). Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? (Hch 9,4).*

*5ª. También se puede concluir que, al estar Jesucristo Cabeza tan íntimamente unido a todos sus miembros, todo el bien que éstos realizan él es quien lo realiza en ellos y con ellos. Él es quien reza, quien llora, quien obra en ellos, quien los hace merecedores y dignos de la gloria.*

*6ª. La unidad del Espíritu que rige este cuerpo hace que todos los dones sobrenaturales y todos los demás bienes espirituales que se confían a este cuerpo se conviertan en comunes a todos los miembros; y aunque todos no desempeñen las mismas funciones, todos actúan para el bien común de este cuerpo y comparten todo lo que le sucede (véase 1 Cor 12). Cada miembro cumple sus funciones para bien propio y para bien de todo el cuerpo. Basta mirar sin envidia, y amar todo el bien que hay en cada miembro, para que también nosotros participemos de ese bien*

(Cartas a un maestro de novicios. Sexta carta. En El Espíritu que nos dio el ser, pp. 123-125, nn. 159-165).

#### **4. El Amor de Dios fundamenta la caridad**

Guillermo José Chaminade está viviendo los peores años de su vida. No son precisamente los del Terror o los del destierro. Son los años finales de su vida, en los que las dificultades vienen del interior de sus fundaciones, y le llegan incluso contra él mismo, en forma de ataques y marginación por parte de los suyos. Sabiendo que está escrito en esos años, concretamente en 1843, el presente texto adquiere una significación preciosa. Al final de su vida todo está reducido al amor. Sus "Apuntes sobre el Amor de Dios", curiosamente inéditos, son una prueba de lo que hay en su corazón en ese momento: un amor como el de Jesús, como el de las bienaventuranzas, un amor que quiere seguir llamando hermanos a aquellos que lo están arrinconando. Ese fue nuestro Fundador. Ese fue su último mensaje. Un precioso texto para orar pidiendo amar así a todos, sin fronteras ni discriminaciones.

*Si Dios es la única felicidad del hombre, sólo a él se debe amar. Porque no se ama más que lo que hace a uno dichoso. Si uno no se encuentra feliz aquí abajo más que en tanto en cuanto ama a Dios, no amará más que lo que le conduce a él, y así no amará nada más que en relación a Dios [...].*

*El amor a Dios y el amor al prójimo tienen el mismo motivo: se ama a Dios por él mismo, se ama a Dios igualmente en el prójimo. No puede existir un amor sin el otro. Se los posee a uno y al otro en el mismo grado. Los dos tienen su raíz*

*en el mismo Dios. Los dos pertenecen igualmente a la caridad. En vano nos enorgullecemos de amar a Dios, si no practicamos la caridad fraterna los unos con los otros. Y recíprocamente, todo el bien que pudiéramos hacer al prójimo no provendría de una verdadera caridad, si no lo hiciéramos en vistas a Dios y si no procediera de su amor [...].*

*Es preciso que nuestro amor al prójimo sea sobrenatural en su motivo, en su origen, y en su fin.*

*1º. En su motivo. No debemos considerar en el prójimo sus cualidades naturales, lo que tiene de amable, los vínculos de sangre o de amistad que tenemos con él, los favores que nos ha hecho o los que pudiéramos esperar; no es que no esté permitido amar al prójimo por esta clase de razones, pero entonces el amor que se le tiene no es más que un amor natural [...]. Para que este amor al prójimo sea un amor de caridad, es preciso que esté fundado en las relaciones que el prójimo tiene con Dios, como obra suya, su imagen, su hijo, el objeto de su amor, el precio de la sangre de Jesucristo [...].*

*2º. En su origen. El amor de caridad con el prójimo es una rama, o más bien un brote, del amor a Dios. Debe brotar del mismo principio divino; sólo el Espíritu Santo lo puede producir y difundir en nuestros corazones. Diffusa est charitas.*

*3º. En su fin. Este amor tiende directamente a Dios, del cual emana. No se propone más que lo que puede hacer al hombre más santo y más grato a Dios [...]. Una señal segura por la que se puede saber que nuestro amor es sobrenatural la podemos descubrir cuando nuestro amor es universal, hacia todos los hombres, sin distinción de amigos y enemigos, de parientes o extraños; y cuando se quiere el bien y se hace el bien, todo lo que se puede, a todo el mundo. No se tiene ese amor de caridad sin el cual no se puede estar en gracia de Dios, a menos que se dirija a todos los hombres. Un solo hombre que se excluyera del amor, aunque fuera el peor malvado y el más odioso de los hombres que viven en la tierra, bastaría para hacernos ver que no tenemos ese amor de caridad que nos es absolutamente necesario para la salvación. Amad a vuestros enemigos, dice el Señor, haced el bien a los que os odian, y rezad por los que os persiguen y calumnian, a fin de que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace surgir su sol sobre buenos y malos, y que envía su lluvia a justos e injustos (Mt 5,44-45)*

(Apuntes sobre el Amor de Dios, Manuscrito, inédito. AGMAR 20.34.1).

## **5. La madre de la Iglesia**

El misterio de la maternidad divina de María enlaza con el de su maternidad espiritual con respecto a los creyentes. Este es el eje fundamental de la visión mariológica del Fundador. Por eso, cada pasaje en que aparece María parece una síntesis de su pensamiento, de su fe. «Todas las gracias que deben formar a los miembros del cuerpo místico reciben como nuevas cualidades de su caridad maternal». «En ella se realiza para nosotros la formación de la Iglesia».



*¿Por qué operación nos ha concebido María? Por la operación del Espíritu Santo. Esta virgen madre nos ha concebido en su ser sobreeminente de gracia. En el ardor de su caridad, nos ha comunicado su ser de gracia, que es una participación de Cristo para que todo culmine en la unidad. Consumados en la unidad formando con Cristo un solo Cristo (san Agustín, Sermón 138, c.5).*

*A los pastores de la Iglesia, especialmente a los confesores, se les llama padres espirituales porque, por la administración de los sacramentos, comunican el ser de gracia, la vida del espíritu. Pues bien, todo el ser de gracia, este cuerpo místico de Cristo, este único hijo de Dios, María lo ha concebido en su ser de gracia al pie de la cruz. Todas las gracias que deben formar a los miembros del cuerpo místico reciben como nuevas cualidades de su caridad maternal. Así, todos los elegidos tendrán la máxima semejanza, primero con Jesucristo y después con la divina María. Se puede decir que todo el cuerpo de los elegidos, que constituye el cuerpo místico de Cristo fue concebido primero en Jesucristo y después en María, porque Jesucristo quería que todo lo que sucedía en él sucediese también en su divina madre, y que de ese modo participase ella de todos sus misterios. Para anunciar y confirmar ese gran misterio de la formación del cuerpo de los elegidos, Jesús dice: Mujer, ahí tienes a tu hijo, y al discípulo: Ahí tienes a tu madre (Jn 19,26-27).*

*La muerte natural de Jesucristo significaba para nosotros, místicamente, la muerte del hombre viejo y la consumación del hombre nuevo. Por eso, la sangre y el agua que salieron del costado de Jesucristo significaban la Iglesia. Eva, formada de una costilla de Adán dormido, era una figura de este profundo misterio [...]. Por la muerte de Jesucristo, María ha recibido la muerte, y la lanza que atraviesa el costado de su hijo atraviesa también su hermosa alma. En María se realiza, para nosotros, el mismo misterio, la formación de la Iglesia. María nos da a luz en cierto modo*

(Fundamentos de la devoción de la Santísima Virgen, ¿1810?. En El Espíritu que nos dio el ser, pp. 91-92, nn. 74-76).

*Todos los miembros de esta Familia [de María] se aman con ternura y están reunidos habitualmente en el corazón de la divina María. Si la diferencia de caracteres, si la apariencia de algún defecto personal pudiera enfriarlos alguna vez mutuamente, no necesitan, para restablecer la paz, la unión y la caridad, más que pensar que todos son hermanos, engendrados todos en el seno maternal de María. Si la inconstancia de la fortuna, el peso de los trabajos, la miseria de los tiempos vienen a derramar la amargura sobre su vida, pronto suceden el consuelo y la alegría cuando pueden decirse: todavía un poco de tiempo y veremos la belleza de nuestra divina Madre en su gloria y nos abismaremos en el seno de su ternura*

(Manual del Servidor de María. Prólogo. Escritos marianos II, 391).

## 6. Imitar la caridad de María

La fuente de la caridad está en el amor que Dios nos tiene. Adela tiene esta convicción de forma vivencial en el momento de recibir la comunión eucarística, un hecho que, al espaciarse tanto antiguamente, se vivía con más intensidad. Y ella realiza una meditación sobre la caridad de María al ponerse en camino para ir a ver a Isabel. Es la fiesta de la Visitación. Amar como Dios ama, estar junto al otro como María, servir como Jesús.

† J.M.J.T.

2 de julio de 1810

*¡Todo para tu gloria, Dios mío!*

*Hace unas horas he tenido la dicha, mi querida amiga, de alojar en mi corazón al santificador de Juan Bautista. Con cuánta más razón que Isabel he podido gritar: «¿De dónde me ha venido esta dicha, que mi Señor y mi Dios haya venido a visitarme?».*

*Efectivamente, yo, culpable de tantos pecados y tantas infidelidades, ¿podría esperar un favor tan grande? El dulce Jesús olvida en un momento todo lo que he hecho contra él, y ya no se acuerda... sino de que soy su hija, rescatada al precio de su sangre.*

*¡Qué día tan dichoso para mí si sé conocerlo! Dulce Salvador mío, no te retires ya de mí; fija, por la gracia, tu morada en mi corazón. Que nunca tenga la desgracia de disgustarte por el pecado; que no te eche nunca de mi corazón por el pecado mortal: antes que eso, morir ahora mismo.*

*Imitemos, querida amiga, la caridad de nuestra divina madre. Y, a ejemplo suyo, hagamos con gusto a todos nuestros hermanos los favores que esté en nuestro poder hacerles, tanto corporales como espirituales. Dios quiere considerar hecho a él mismo lo que hagamos a nuestros hermanos: ¡qué poderoso motivo para avivar nuestra caridad!*

*Desde esta comunión a la próxima, procuremos combatir las faltas de caridad de todo género que pudiéramos cometer. ¡Cómo podríamos no tener caridad cuando Dios tiene tantísima con nosotras! Con la misma medida con que hayamos medido a los demás, se nos medirá a nosotras.*

*Adiós, mi queridísima amiga, te abrazo con ternura en los dulces corazones de Jesús, María y José.*

Adela de Batz

*PD. Perdona mi horrible letra, no sé si vas a poder leerme.*

(Adela de Trenquelléon, *Cartas*, n. 128. A Agueda Diché. Agen).

## Cap 5: " PARA HACER LO QUE ÉL NOS DIGA"

### 1. *Comprometidos con la mujer prometida*

La nueva Eva es una mujer luchadora, una mujer que tiene asegurado el triunfo porque el Señor se lo ha prometido. Es la victoria que trae su descendencia, el hijo, y en la que ella está comprometida. Chaminade comienza su mariología leyendo Génesis, el "protoevangelio". Desde ahí lee la historia, y tiene conciencia de que ese compromiso de María con el poder de Cristo continúa y sigue convirtiéndose en victoria: «salvar la fe del naufragio». Nosotros nos disponemos también a comprometernos como ella y con ella, «felices de poder emplear en su servicio una vida y unas fuerzas que le son debidas».

*Todas las épocas de la Iglesia están marcadas por los combates y los triunfos gloriosos de la augusta María. Desde que el Señor estableció la enemistad entre ella y la serpiente (Gn 3,15), María ha vencido constantemente al mundo y al infierno. La Iglesia nos dice que todas las herejías han tenido que inclinarse ante la Santísima Virgen, y poco a poco ella las ha reducido al silencio de la nada. Pues bien, la gran herejía reinante en nuestros días es la indiferencia religiosa, que va sumiendo las almas en el embotamiento que produce el egoísmo y en el marasmo de las pasiones [...].*

*El poder de María no ha disminuido. Creemos firmemente que ella vencerá esta herejía, como todas las demás, porque ella es, hoy como siempre, la mujer par excelencia, la mujer prometida para aplastar la cabeza de la serpiente. Jesucristo, al llamarla siempre con ese gran nombre de Mujer, nos enseña que ella es la esperanza, la alegría, la vida de la Iglesia y el terror del infierno. A ella, pues, está reservada en nuestros días una gran victoria, a ella corresponde la gloria de salvar la fe del naufragio de que está amenazada entre nosotros.*

*Nosotros hemos comprendido este designio del cielo, mi querido hijo, y nos hemos apresurado a ofrecer a María nuestros débiles servicios, para trabajar a sus órdenes y combatir a su lado. Nos hemos alistado bajo su bandera, como soldados y ministros suyos, y nos hemos comprometido por un voto especial, el de estabilidad, a secundarla con todas nuestras fuerzas, hasta el final de nuestra vida, en su noble lucha contra el infierno. Y así como una orden mercedamente célebre ha tomado el nombre y el estandarte de Jesucristo, nosotros hemos tomado el nombre y el estandarte de María, dispuestos a volar a donde ella nos llame, para extender su culto y, por él, el reino de Dios en las almas.*

*Este es, mi querido hijo, el carácter distintivo y el aire de familia de nuestras dos órdenes: somos de una forma especial los auxiliares y los instrumentos de la*

*Santísima Virgen en la obra de la reforma de las costumbres, del mantenimiento y crecimiento de la fe y, por consiguiente, de la santificación del prójimo. Depositarios de las iniciativas que su caridad casi infinita sabe crear, hacemos profesión de servirla fielmente hasta el fin de nuestra vida y de cumplir con prontitud cuanto ella nos diga, felices de poder emplear en su servicio una vida y unas fuerzas que le son debidas*

(Carta a los predicadores de retiros, 24 de agosto de 1839, En *El Espíritu que nos dio el ser*, pp. 63-65, nn. 73-75).

## **2. *María también llama y envía***

La "Carta a los predicadores de retiros" es la Carta Magna de la originalidad carismática marianista. Y en ella aparece con fuerza esta llamada de María, que viene del mismo Evangelio: «Haced lo que él os diga» (Jn 2,5). En Caná, María descubre la carencia de vino, habla con Jesús y le envía los servidores. Este triple movimiento de la madre del Mesías y madre de la comunidad es fundamental para Chaminade. Las palabras de María constituyen la divisa marianista. Considerarnos llamados, convocados por la misma María hacia Jesús. «Misioneros de María».

*Pues bien, nosotros, los últimos de todos, que nos consideramos llamados por María misma a secundarla con todas nuestras fuerzas en su lucha contra la gran herejía de esta época, hemos tomado como divisa, como lo hemos señalado en nuestras Constituciones (art. 6), las palabras de la Santísima Virgen a los servidores de Caná: Haced todo lo que él os diga (Jn 2,5). Convencidos de que nuestra misión propia, a pesar de nuestra debilidad, es practicar para con el prójimo todas las obras de celo apostólico y de misericordia, empleamos todos los medios posibles para preservarlo o curarlo del contagio del mal, bajo el título general de enseñanza de las costumbres cristianas, y con este espíritu hacemos de ello el objeto de un voto especial [...]. Para responder a las palabras de María: Haced todo lo que él os diga, este voto llega a todas las clases, sexos y edades, pero sobre todo a la juventud y a los pobres [...].*

*Nuestra obra es grande, es magnífica. Si es universal, es porque somos los misioneros de María, que nos ha dicho: Haced todo lo que él os diga. Sí, todos somos misioneros. A cada uno de nosotros nos ha señalado la Santísima Virgen una tarea para trabajar por la salvación de nuestros hermanos en el mundo*

(Carta a los predicadores de retiros, 24 de agosto de 1839. En *El Espíritu que nos dio el ser*, pp. 69-70, nn. 81-82).

### **3. "Un corazón lleno de solicitud y compasión": marianistas con corazón de madre**

La primitiva Regla de las Hijas de María nos hace detenernos en esta expresión, que podemos convertir en la "oración misionera marianista": «Danos, Padre, la fuerza de tu Espíritu de amor, que se encarnó en la compasión de tu hijo Jesús, en la solicitud femenina de María, para poder nosotros acoger y curar las miserias de la humanidad». Desde ahí entendemos bien la universalidad misionera. Nada queda excluido. Todo cabe en el corazón materno marianista.

*Jesús y María vivieron solamente para glorificar a Dios por la salvación de los hombres. Por tanto, sería ilusorio pretender imitarlos sin trabajar en la salvación de las almas al mismo tiempo que en la propia santificación. Por eso, el corazón de una Hija de María debe ser el de una madre, o sea, un corazón lleno de solicitud y compasión por todas las miserias de la humanidad, particularmente por las que comprometen la salvación de las almas, que son la ignorancia y el pecado. Dedicará su vida a extirparlos, en la medida de sus posibilidades y de los medios que le dé la Providencia*

(Constituciones de las Hijas de María, 1839, art. 8. En El Espíritu que nos dio el ser, p. 38, n. 610).

*La Compañía no excluye ningún género de obras, adopta todos los medios que la divina Providencia le ordena para alcanzar los fines que se propone: Quodcumque dixerit facite. Tal es su máxima; la sigue como si la orden dada por María a los sirvientes de Caná fuese dirigida por la Augusta Virgen a cada uno de sus miembros: Haced todo cuanto él os diga*

(Constituciones de la Compañía de María, 1839, art. 6. En El Espíritu que nos dio el ser, p. 26).

### **4. Consagración, conformidad con Cristo y misión**

"Principios de constitución" de la Compañía de María. Un texto donde se condensa la intuición germinal de Chaminade. El lenguaje carismático marianista está ya ahí: «Formarse en el seno de la ternura maternal de María a semejanza de Jesucristo»; interesar a María en los trabajos de la misión; hacer que sea «glorificada»; «multiplicar cristianos», etc. Expresiones que forman parte de nuestra cultura espiritual y que marcan con un sello especial nuestro estilo de actuación, de relacionarnos con los demás, de evangelizar.

1º: *La Compañía de María desea constituirse como verdadera orden religiosa.*

2º: *Esta orden toma el nombre de Compañía de María (el de Familia de María expresaría mejor su naturaleza) porque todos los que la componen o la compondrán en el futuro deben: 1) consagrarse a María. 2) considerarla su madre*

*y considerarse ellos sus hijos. 3) formarse en el seno de su ternura maternal a semejanza de Jesucristo, lo mismo que este adorable hijo se formó en él a la nuestra; es decir, tender a la más alta perfección o vivir la vida de Jesucristo bajo los auspicios y la dirección de María. 4) no emprender ninguno de sus trabajos encaminados a alcanzar el fin mediato de su institución más que con una total confianza en la protección del augusto nombre de María y con el deseo de hacer que sea glorificada. El verdadero secreto del éxito en los trabajos, tanto para alcanzar la propia perfección como para sostener la Religión y propagar la fe, es interesar en ellos a la Santísima Virgen y atribuirle toda la gloria, teniendo las mismas miras y sentimientos de Nuestro Señor Jesucristo.*

*El fin secundario de la Compañía de María, es decir, el objeto inmediato que se propone, es la multiplicación de los cristianos y el sostenimiento de la Religión contra los esfuerzos de la impiedad. De ahí la variedad y la multiplicidad de los medios que emplea, así como la forma de su constitución, adaptada lo más posible al tiempo actual*

(Compañía de María: Principios de su constitución y de sus reglamentos. Cuaderno D, 1828-1838, En El Espíritu que nos dio el ser, pp. 264-65, nn. 350-351).

### **5. Sólo la santidad es garantía de verdadera misión**

El noviciado lo acaban de trasladar de Agen a Burdeos. 1824 es un año importante para las Hijas de María a nivel de congregación: expansión, aprobación diocesana del Instituto, reconocimiento legal en Francia para las congregaciones femeninas... En este clima de esperanza y alegría, Adela escribe a las novicias y formadoras esta preciosa carta, que podría llamarse "la carta de la santidad". El núcleo de la formación está en la santidad personal, que se vive contagiando el espíritu del Evangelio por todas partes. Porque el objetivo principal de la formación está en identificarnos con Jesús mismo. Desde este vivir la vocación como relación personal con él, surge una misión que entonces sí es de verdad fructífera. «Se hace mucho con un pequeño número de gente que se abre a la santidad; en cambio, con mucha gente que se conforma con la mediocridad no hacemos nada».

† J.M.J.T.

20 de octubre de 1824

*¡ Cuánto ama Dios la ofrenda de un corazón joven y tierno!*

*A vosotras, mis queridas hijas, madres, profesas y novicias, os envío estas líneas, que brotan de un corazón en el que os tengo grabadas muy profundamente. ¿Qué querría mi corazón de sus queridas novicias, sino que llegaran a ser verdaderas religiosas, que se penetraran del espíritu de nuestro santo Instituto, para poder extenderlo después por nuestras casas?*

*Vosotras sois la esperanza del Instituto, mis queridas hijas. Sois un vivero de pequeñas misioneras que el divino Maestro distribuirá por diversos lugares para llevar a cabo su obra [...].*

*¡Qué amable y noble es vuestro destino! Estáis destinadas a extender la doctrina de Jesucristo, asociadas a las funciones apostólicas que forman parte de la gran obra de la redención. Pero ¡cuánto hace falta que trabajéis para llegar a ser santas, ya que los apóstoles que convirtieron el universo fueron todos santos!*

*Se hace mucho con un pequeño número de santas, pero no se hace nada con religiosas imperfectas. Ese es, pues, vuestro trabajo durante el noviciado: trabajar en vuestra perfección, esa es vuestra gran ocupación, el más importante de vuestros estudios, al cual deben referirse todos los demás. No descuidéis, pues, ninguno de los medios que tan abundantemente tenéis para santificaros.*

*Sois esa viña elegida que el Señor plantó con sus propias manos, y que riega con sus gracias. ¿Qué ha podido hacer él por su viña que no haya hecho ya? ¿Y qué ha producido esa viña? ¡Buen tema de examen!*

*Aún tenemos enferma a nuestra querida hermana Teresa. Tiene una enfermedad parecida a la que tuve yo. Se agotó, pues ha tenido que hablar todo el día, en los retiros, en el locutorio o en las conferencias. Rezad por ella. Es una religiosa de verdad.*

*Adiós, queridas hijas. Mi corazón os quiere, y os querrá todavía más si sé que trabajáis de común acuerdo para alcanzar la santidad. No me olvido de las noticias que me han llegado (las hermanas Schmeder entran juntas en el Instituto): mi corazón las acoge como hijas.*

*Vuestra indigna madre.*

*Sor María T.*

*PD. Creo que debemos a la señorita de Lamourous el franqueo de una carta por diez soles. Enviadnos, por favor, una libra de esa sémola de patatas que me dio la señorita de Lamourous.*

(Adela de Trenquelléon, Cartas, n. 535. A María José de Casteras. Burdeos).